

JAPÓN:
ESPECIAL ESTUDIO DEL
SAMURAI Y SU REFLEJO
EN EL SÉPTIMO ARTE



TRABAJO DE INVESTIGACIÓN – BACHILLERATO

INDICE

I.	Introducción	3
----	--------------------	---

Primera parte

II.	Historia	7
III.	Religión	
	3.1. El sintoísmo	13
	3.2. El budismo	15
	3.3. El cristianismo	16
	3.4. Comentarios finales	17
IV.	Cultura	19
V.	Política y sociedad	
	5.1. Aspectos generales	23
	5.2. La sociedad <i>samurai</i> en la Edad Media	27
VI.	Tradiciones. La ceremonia del té	29
VII.	El arte Japonés	
	7.1. Arquitectura religiosa	31
	7.2. Arquitectura civil	33
	7.3. Literatura	33
	7.4. Artes escénicas	35

Segunda parte

VIII.	Presentación	39
IX.	El <i>samurai</i> : desde la historia al cine	41
X.	Estudio sociológico de los samurai	

10.1. Introducción	45
10.2. Metodología seguida	45
10.3. Resultados obtenidos	46
XI. Conclusiones finales	53
XII. Bibliografía	57
Anexos	59
Parte I: documentos sobre Japón	
Parte II: encuesta. Conocimientos sobre los guerreros samurai y su relación con los guerreros occidentales	
Parte II: encuesta. Convergencias y divergencias entre el cine japonés y el occidental	
Partes I-II: fichas resumen del trabajo de investigación	

I. INTRODUCCIÓN

Japón es un país situado en el Océano Pacífico junto a la costa este de Asia, a la altura de China. Está constituido por cuatro grandes islas; Honshu, en el centro, es la más poblada y desarrollada; la subtropical Kyushu, al sur; Shikoku, la más occidental, es la menor de las cuatro y la menos desarrollada, y Hokkaido, al norte, tiene unos inviernos largos y fríos como consecuencia de su latitud. Hay también otras islas más pequeñas, algunas de ellas tan al norte que casi llegan a las costas de la Rusia siberiana, mientras otras, mucho más al sur, están junto al Mar de China con una latitud cercana a la de Taiwán.



Es un país complejo y fascinante, ya que en él conviven estrechamente unidas la tradición y las formas de vida y cultura más vanguardistas de nuestra época. En este trabajo nos fijamos, en la primera parte, en los aspectos más históricos y de cultura tradicional, las religiones que se practican en Japón y su influencia en la sociedad nipona moderna, y en la segunda parte estudiamos la versión que la modernidad da a la tradición japonesa y a sus héroes, tanto la que se produce en el propio Japón como la que, puesta la mirada en ese extraordinario país, los artistas occidentales han realizado para que el resto del mundo la conozca.

En esta segunda parte la producción artística especialmente estudiada es la cinematográfica, con una encuesta realizada con muestra que abarca todas las edades y estatus cultural, y con la que se pretende averiguar el conocimiento que en general se tiene de la producción, tanto japonesa como occidental, de películas en las que las figuras centrales sean guerreros, en especial *samurai*.

PRIMERA PARTE

II. HISTORIA

Antes de que terminara la Segunda Guerra Mundial Japón no había sido invadido por ninguna potencia extranjera. Esa es la causa de que la cultura japonesa tuviera un desarrollo tan aislado de las demás culturas de su época. Y también es por eso que el peso de la historia tiene, aún hoy en día, tanta influencia en las costumbres de sus habitantes. Las ideas, las prácticas religiosas e incluso el comportamiento del pueblo japonés, están íntimamente unidos a sus tradiciones.

Podemos resumir la historia de Japón a partir de los siguientes acontecimientos:

En el siglo X los propietarios de la tierra que tenían con la aristocracia peleas continuas, comenzaron a constituir lo que hoy en día llamaríamos un “ejército privado”. Su finalidad primera era la de defender los campos de arroz que eran la principal riqueza de los terratenientes, y su composición la integraban guerreros profesionales, campesinos y ciudadanos que querían entrenarse y ganar confianza en sí mismos en el oficio de las armas. Como en todas las sociedades de esa época, la base la constituían los campesinos que trabajaban la tierra y pagaban la mayor parte de los impuestos.



Poco a poco los guerreros profesionales se integraron en un grupo que se llamó “los *Samurai*” que luchaban por la familia, la tierra, y la recompensa económica que pudiesen ganar.

En el año 935 un gobernador de la provincia de Kanto mató a su tío Kunika y se proclamó Emperador. Al mismo tiempo otro general, Sumimoto, incitó a las fuerzas navales para hacer su propia revolución. Los aristócratas no hicieron nada para defenderse, y fueron otros clanes los que vencieron las dos revoluciones, entre ellos los Samurai, que tuvieron un papel decisivo, o al menos muy importante. El resultado fue que ganaron prestigio y honores dentro de la sociedad, hasta el punto de que fueron llamados a la corte de Kyoto para encargarse de la defensa de nobles aristócratas y del propio Emperador.

Cuando al poco tiempo estalló otra revolución, la corte nombró a Minamoto Yoriyoshi, hijo de un célebre general, comandante de las fuerzas que tenían que

anularla. Él decidió combatir junto con los Samurais, pero al no obtener del combate el botín que les había prometido como recompensa, pagó a los Samurai con tierras de su propiedad particular. Esta acción hizo que se le admirara y estimara mucho, y los Samurai se pusieron incondicionalmente a su servicio.

Desde el siglo XII hasta el XVI, Japón estuvo sometido a continuas guerras civiles. Los clanes enemigos libraban una batalla tras otra para conseguir el poder, y los Emperadores buscaban un poder político que se uniera al poder espiritual que ya tenían sobre sus súbditos.



La situación mejoró a finales del siglo XVI cuando el general Oda Nobunaga derrotó al jefe del clan enemigo más poderoso del país, el general Imagawa, y de esta forma se convirtió en jefe de casi todo el Japón. Bajo su mandato se vivió una edad de oro de la poesía, el teatro y el baile, que embelleció la relativa paz de su reinado. Este gobernante activó el comercio exterior, e hizo que se introdujeran en Japón tanto el arte occidental como la religión cristiana.

No obstante, Nobunaga hizo la guerra a las sectas budistas ya que las consideraba peligrosas desde el punto de vista político. También ordenó la destrucción de los Monasterios del Mont Hiei, un centro religioso próximo a Kyoto, así como la muerte de los monjes que los ocupaban.

Nobunaga fue asesinado por uno de sus generales, al parecer como venganza de un insulto o un desprecio.

En el año 1582 le sucedió Toyotomi Hideyoshi, de ideas totalmente opuestas a las del anterior. Consideraba este nuevo gobernante que las influencias exteriores iban en contra de las tradiciones japonesas y las debilitaba. Promulgó algunas leyes que ponían dificultades a la entrada de personas y bienes extranjeros, y a la vez reforzaban

los tradicionales pensamientos y comportamientos feudales de la sociedad japonesa. Este gobernante se convirtió en el primero que tenía bajo su mando a todo el Japón unificado, en el año 1590.

El cambio que supuso para el país el nuevo gobierno hizo que, poco a poco, Japón se aislara de los otros países y se hiciera cada vez más feudal.

Al morir Hideyoshi en el año 1598 su sucesor Tokugawa Ieyasu cambió la capital del gobierno a Edo (hoy Tokio) y fue el primero de una lista de gobernantes que dominó la vida japonesa durante los siguientes doscientos cincuenta años. Adoptaron el nombre de “shogunes” y mantuvieron durante dos siglos y medio el aislamiento de Japón frente a influencias extranjeras tanto por lo que se refiere a la religión como al comercio y a la cultura.



Los japoneses tenían prohibido viajar al extranjero y, por descontado, los extranjeros no podían entrar en el país. Las leyes que se promulgaron durante la época Tokugawa, desde 1603 hasta 1868 explican muchas de las actitudes de los actuales japoneses. Esos gobernantes querían controlar cada uno de los aspectos de la vida en Japón, y su actitud contribuyó a hacer aún más rígida la división de las clases sociales, que siempre lo había sido mucho.

A pesar de ello, las artes continuaron desarrollándose y la vida parecía relativamente tranquila, siempre y cuando la gente obedeciera las normas y tuviera la suficiente comida para sentirse satisfecho.

El Emperador en esos tiempos no tenía poder político, tan sólo tenía funciones ceremoniales, y tanto él como la corte estaban en Tokio.

En cuanto a la sociedad, estaba constituida por cuatro grupos: en la cima encontramos a los Samurai, que en esta época ya no se dignan guerrear porque habían conseguido fortuna y poder; luego estaban los agricultores, los artesanos y los

mercaderes. Las mujeres pertenecían a la misma clase social que sus padres o maridos, y la pertenencia a una determinada clase social era hereditaria.

Los *Samurai* en la época de paz de Tokugawa perfeccionaron las artes marciales consiguiendo gran destreza en la lucha y los ritos, cosa que en realidad fue en contra de su actuación cuando había una lucha real con enemigos reales.

En cuanto a los comerciantes, estaban en lo más bajo de la escala social ya que se consideraba que no aportaban nada en realidad al país, tan sólo especulación para ganar dinero. A pesar de eso fue más tarde la clase responsable de los cambios de actitud social y cultural de todo el pueblo japonés.

Terminado el siglo XVIII el sistema de gobierno de la era Tokugawa comenzó a decaer. Los *Samurai* perdieron su importancia ya que las guerras eran cada vez más raras, y fueron perdiendo, como los campesinos, poder adquisitivo, en beneficio de los comerciantes, que cada vez acumulaban más dinero. De esta forma se fue a un cambio importante en las costumbres y la manera de pensar, que se vio favorecido por el hecho de que se permitía la entrada en Japón de exploradores y comerciantes occidentales.

En 1867 el joven Emperador Meiji puso final a la larga inutilidad de la familia imperial y comenzó él personalmente a dirigir a su pueblo. Para conseguirlo tuvo que luchar contra los defensores de la dinastía Tokugawa, y consiguió el poder total en 1868 con su reinado revolucionario, conocido a partir de entonces como la “Restauración Meiji”.

Fue ese Emperador el que por primera vez instauró la religión sintoísta como oficial en el país, a lo mejor porque esta religión dice que el Emperador proviene del linaje de los dioses y es, de hecho, un dios en la tierra. Tal comportamiento le permitió anular el antiguo sistema de clases sociales y hacer reformas para garantizar los derechos humanos de todos los japoneses.

El Emperador Meiji condujo a Japón durante cuarenta años, desde una sociedad feudal y aislada basada en la agricultura, hasta su transformación en una poderosa



nación con ejército y armada modernos, buenos ferrocarriles, un parlamento, y una buena base industrial.

Fue durante la época Meiji que Japón ganó la guerra chino-japonesa (1895-1898) y derrotó a los rusos en la guerra ruso-japonesa de 1904 a 1905.

La constitución japonesa de 1947 elaborada por inspiración del general americano Mac Arthur hizo perder al emperador los atributos de divinidad, y pasar a ser únicamente el símbolo del estado y de la unidad de su pueblo. La sucesión al trono pasa al primer hijo varón. El poder ejecutivo es ejercido por el gobierno, presidido por un primer ministro nombrado oficialmente por el emperador pero elegido por los representantes del pueblo y los consejeros, que son también los que tienen el poder legislativo en sus manos. El poder judicial se ejerce por un Tribunal Supremo, y por tribunales locales.



III. RELIGIÓN

A lo largo de los siglos, Japón se ha visto influenciada por muchas culturas, principalmente orientales, aunque también entraron elementos religiosos occidentales. En este punto explicaré las principales religiones presentes en el “país del Sol naciente”.

3.1. El Sintoísmo

El sintoísmo es una religión exclusiva del Japón. Su filosofía ha influido tanto en la historia nacional como en el carácter del pueblo.

Conocido en japonés con el término *Kami-No-Machi*, Camino de los Dioses, el sintoísmo tiene su origen en los mitos de los pueblos tribales del antiguo Japón, quienes creían que sólo sus islas estaban habitadas, que ellos eran los únicos pobladores de la tierra y descendientes de los dioses.



Los seguidores del sintoísmo rinden culto al espíritu del dios *Kami*, cuya naturaleza se manifiesta en todo cuanto les rodea. Cada deidad tiene una posición dentro de la jerarquía del poder, que culmina con la diosa del sol *Amaterasu*, venerada en los templos imperiales de Ise en la Península de Shima, en Honshu, donde se conservan los espíritus de todos los emperadores que ha tenido Japón.

Las deidades menores son los *kami* locales, los cuales protegen cada poblado en particular, así como los campos de cultivo de cada familia.

Los templos sintoístas, en japonés *Jinja*, se hallan repartidos por todo el Japón. A la entrada de cada templo se encuentra una fuente con agua a donde acuden los fieles para limpiarse las manos y enjuagarse la boca antes de realizar una ofrenda.



El acceso a la Jinja se identifica fácilmente gracias a una puerta, llamada *tori*, formada por dos vigas verticales y dos horizontales y flanqueada por dos estatuas que representan a una bestia semejante, a un tiempo, a un león y a un perro. Una de las figuras tiene la boca abierta y la otra cerrada. Simbolizan los sonidos “Ah” del nacimiento, y “Mm” de la muerte. Los visitantes de los templos pasan por en medio de las dos estatuas y con ello se les recuerda que la línea que separa la vida y la muerte es muy corta.

En el sintoísmo no existen libros sagrados ni escrituras. Sus rituales y ceremonias consisten en recibir la bendición de los dioses para actividades o acontecimientos específicos. Estas bendiciones forman parte de la vida diaria de los japoneses y las offician los ministros sintoístas que utilizan unos amplios trajes largos y unos altos sombreros de seda lacada, conservando un estilo que no ha cambiado en mil años.

Tuvo una influencia importante el **confucianismo**, religión que llegó al Japón a través de los comerciantes chinos. El confucianismo es un código ético que recalca, como una de sus más importantes normas, la lealtad hacia la familia, de la que el padre es el cabeza patriarcal. Esta idea, junto a las enseñanzas sintoístas de que el emperador era un “kami” viviente, y de que los espíritus de los muertos seguían vivos, produjo en el Japón tradicional la cultura de rendir culto a los antepasados. El emperador, como dios viviente, recibía el homenaje del pueblo por considerarlo el padre simbólico y literal de la familia constituida por el pueblo japonés.

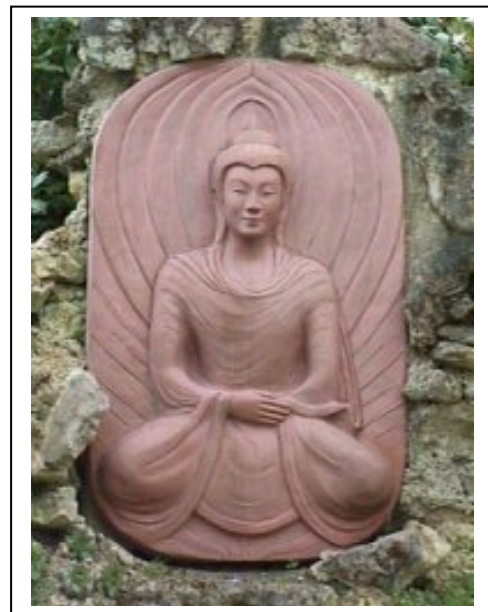


Todas estas creencias se mantuvieron hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando los escuadrones de pilotos suicidas sacrificaban sus vidas por el emperador. Parte de esa influencia sigue siendo palpable en la actitud patriarcal de los empresarios japoneses hacia la fuerza del trabajo y la lealtad que reciben de los empleados

Curiosamente, los sintoístas no consideran que sus creencias y prácticas religiosas sean un obstáculo para practicar otras religiones.

3.2. El Budismo

El “budismo” podría definirse como un camino individual en busca del conocimiento y la serenidad existencial. El impulsor del budismo fue **Siddharta Gautama**, un príncipe de Kapilavastu (reino que se situaría en el actual Nepal), nacido en el siglo VI antes de Cristo que, tras comprobar el sufrimiento de la vida, se retiró a meditar y alcanzó la iluminación (*nirvana*) bajo un *peepul*, una especie de higuera, en la India, alrededor del 480 a de C. Una vez iluminado, pasó a ser conocido como **Buda** y en su



primer sermón, pronunciado a 15 kilómetros de Benarás, reveló las cuatro verdades nobles de la existencia: la vida está impregnada de sufrimiento, la causa del sufrimiento está en el interior de cada uno, el sufrimiento puede cesar, y lo puede hacer desarrollando y practicando la sabiduría.

Con el tiempo el budismo fue expandiéndose desde la India hacia el Himalaya, el Sudeste Asiático, China y Japón. Se dividió en dos escuelas principales: la *mahayana* y la *hinayana*. La primera es la que domina en Japón, y defiende que los sabios iluminados en lugar de ir al paraíso se quedan en el mundo terrenal y continúan el círculo de las reencarnaciones para ayudar a la iluminación de otras personas.

El **Dalai Lama**, suprema autoridad de esta religión, es para los budistas la reencarnación del sabio **Avalokiteshvera** que representa el ideal de la sabiduría y que habría decidido seguir reencarnándose a través de los siglos.

En Japón se sigue el llamado “**Budismo Zen**”, secta budista introducida en Japón hacia el siglo XII por el monje Eisai.

Según esta doctrina *Zen*, la verdad se transmite al margen de los libros sagrados, el objeto exclusivo de toda meditación es el alma, y mediante la meditación se alcanza el estado de iluminación.

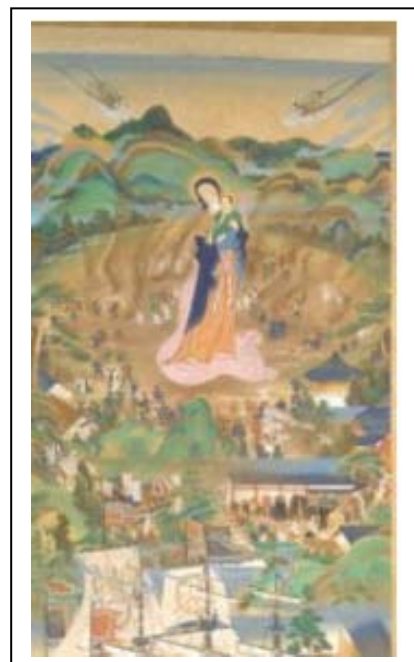
Por considerar que la belleza favorece la meditación, el *Zen* impulsó las artes en el Japón y ha ejercido gran influencia en muchos aspectos de la vida cotidiana (decoración doméstica, arte de

disponer las flores, ceremonia del té). Esta secta, muy extendida en oriente, ha ejercido también su influjo en diversas formas del arte y de la cultura occidentales.



3.3. El Cristianismo

La evangelización del archipiélago japonés empezó con el desembarco de San Francisco Javier y sus compañeros jesuitas en 1549, que se encontraron con una población receptiva y con unas autoridades acogedoras. Para asegurar una mejor eficacia en la propagación del mensaje evangélico, el papa Gregorio VIII dio el monopolio a los jesuitas en 1585, y al cabo de dos años se erigió la primera diócesis en Funai. Más tarde llegaron a Japón los franciscanos, procedentes de las islas filipinas. Tras unas primeras persecuciones contra los cristianos, llevadas a cabo por Hideyoshi, a partir de 1610 la tendencia absolutista de Tokugawa



Iyeyasu obstaculizó la labor de los misioneros católicos españoles y portugueses.

A partir de 1613 se inició una gran persecución cuyas consecuencias fueron la prohibición del cristianismo, la expulsión de los misioneros, y millares de mártires.

Esta situación se prolongó hasta 1858 en que el padre Forcade llegó al Japón, que entonces empezaba a abrirse al extranjero.

La constitución de Meiji (1889) estableció la libertad religiosa.

En la actualidad hay en Japón más de un millón de cristianos, de los cuales unos 386.000 son católicos, unos 700.000 protestantes, y el resto ortodoxos. Hay en Japón dieciséis diócesis con obispos cristianos japoneses.

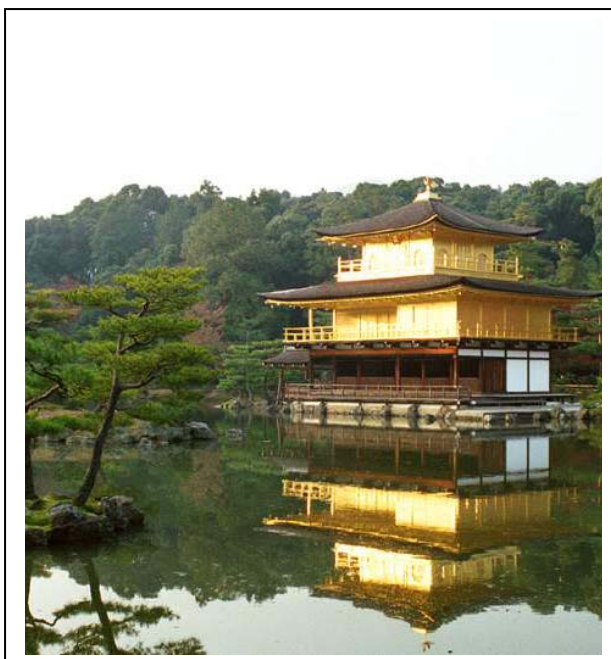
3.4. Comentarios finales

Como conclusión al capítulo religioso de este trabajo, podemos decir que en Japón conviven sin problemas las religiones mencionadas, y en muchas casas del Japón se pueden ver conjuntamente una ofrenda sintoísta para los antepasados, una estatua budista y un crucifijo católico reunidos en una sola habitación, donde se rinde culto ante un pequeño altar.

Los japoneses hacen uso de los diferentes rituales propios de cada religión en las ocasiones señaladas de su vida, por ejemplo, el matrimonio suele ser una ceremonia sintoísta, mientras que los funerales suelen ser budistas. En la vida diaria de los fieles, la práctica de las diferentes religiones, especialmente de las dos principales, el sintoísmo y el budismo en su versión “zen”, es la de ser puros de corazón y aceptar la naturaleza cambiante de todas las cosas.

IV. CULTURA

Respecto al archipiélago nipón, la definición de las características culturales y de la relación entre evolución histórica y medio natural se presenta como un rompecabezas sin fin¹. Indudablemente la civilización japonesa muestra un parentesco evidente con la de China y, por tanto, se sitúa en el área de ésta, al menos hasta la introducción masiva de los modelos occidentales en la segunda mitad del siglo XIX. Pero,



descontada esta afirmación, las dificultades se multiplican apenas se intenta hacer un análisis más profundo. Por ejemplo, con un conservadurismo que se ha llegado a pensar era innato al país, Japón ha mantenido (y mantiene aún hoy en día) determinados aportes culturales en la misma forma arcaica en que los recibió, mientras que esos mismos rasgos culturales han sido superados incluso en sus lugares de origen (es el caso de cierta música china que ha desaparecido desde hace tiempo en China, pero sobrevive en las islas)

Sin embargo, mucho más a menudo, los modelos culturales adoptados han sufrido un intenso proceso de deformación hasta hacerlos irreconocibles y asumir, incluso, un valor opuesto al inicial.

Indudablemente, Japón ha revelado una profunda tendencia a absorber influencias culturales exteriores. “Por dos veces a lo largo de su historia² el imperio japonés ha dado muestras de hallarse completamente dominado por una influencia extranjera: en el siglo VII cuando el país aceptó la civilización china sin reservas, y más

¹ Bussagli y Bardoso: “Japón, interferencias y superposiciones” en *Asia y Oceanía*. Ed. Danae, 1990

² John W. Hall: *El imperio japonés*

tarde en el siglo XIX cuando Japón sufrió de pleno el impacto de la civilización occidental”. La asimilación de forma entusiasta de modelos culturales elaborados en el exterior se interpreta, a veces, como compensación a las fases de aislamiento que, por contraste, hacen aún más espectaculares las de apertura. Sin embargo algunos eruditos las consideran un síntoma de escasa capacidad creativa, insuficiente para alimentar una cultura autosuficiente. Para el historiador Arnold Toynbee³ Japón alcanzó por primera vez el nivel de una civilización “superior” bajo la tutela de China, mientras que para George B. Sansom⁴ los siglos VII y VIII fueron el momento en que el archipiélago se dio cuenta de la superioridad de la cultura china. Para ambos historiadores se produjo simplemente la emulación.



Podría sostenerse que el mismo fenómeno se repitió en el siglo XIX respecto a la cultura que le llegaba de Occidente.

Es el comentado un fenómeno que difícilmente puede ignorarse. Pero es esa una interpretación que desdeña los motivos que han llevado a cabo la selección de los elementos culturales aceptados, y además ignora la acción modificadora de Japón sobre las aportaciones exteriores.

En definitiva podemos decir que la historia de la cultura japonesa contempla como inseparables la asimilación de las influencias externas y la capacidad de modificarlas y transformarlas en algo propio. Braudel escribe que “...durante el siglo VI se formó un Japón chino. Y desde 1868 existe un Japón occidental que se ha impuesto rotundamente. Sin embargo, cada una de estas experiencias se ha refundido en un Japón japonés, cuya originalidad insular no deja lugar a dudas. (...) Japón permanece

³ Arnold Toynbee: Un estudio de la historia

⁴ George B. Sansom: *Japón, breve historia cultural*

fiel a todas las tradiciones y las hace coexistir con un occidentalismo que, hace un siglo, fue acogido sin reticencias y fue utilizado como un medio de poder”⁵ (5)

La geografía ha jugado un papel importante en todo este proceso. Disfruta el país de una posición estratégica favorable que le ha permitido siempre, a su conveniencia, intervenir en el continente o mantener respecto a él una posición distanciada. En conjunto se presenta como un mundo relativamente aislado y periférico respecto a los centros tradicionales de las civilizaciones asiáticas.

⁵ Fernand Braudel en “Los Anales”, artículo sobre Japón, 1958

V. POLÍTICA Y SOCIEDAD

5.1. Aspectos generales

A partir de la mitad del siglo XIX cuando los primeros occidentales que visitaron Japón se quedaron sorprendidos por la semejanza entre la estructura del país y la de la Edad media europea, ha sido un lugar común entre los historiadores el definir como “feudal” la estructura nipona precedente a la reforma Meiji. Si bien había puntos de contacto entre las instituciones políticas desarrolladas por la aristocracia militar japonesa y el feudalismo europeo, la cuestión admite muchos matices.

Hall⁶ dice que “feudalismo es un término apropiado para una sociedad en la que los elementos civiles, militares y judiciales están bajo una misma autoridad. Como esta fusión se realiza en la persona del dirigente militar local, es natural que los valores militares asuman un papel preponderante en el conjunto de la sociedad”. Por otra parte, sabemos que para la formación de una situación feudal es necesaria una economía basada en la agricultura, la “sombra” de un estado que aporte un marco de legalidad, y una clara diferencia entre el combatiente armado y el resto de la sociedad.



⁶ Hall, op.cit.

La esencia del feudalismo consiste no tanto en estos requisitos que lo definen, sino en que es un sistema específico de relaciones sociales de producción. Y no está tan claro que eso pueda aplicarse con exactitud a la sociedad japonesa y a sus medios de producción.



Por otra parte, al ser considerada la gestión del país como una prerrogativa de la clase militar durante amplios períodos históricos, al final de la guerra civil gran parte de los guerreros, concretamente los “samurai” se transformaron en funcionarios dentro de una estructura del poder que tendía a la centralización. Mediante el confucianismo ésta se consolidó de forma tal y por tales presupuestos, entre filosóficos y morales-religiosos, que fue aceptado sin discusión por todas las capas sociales. Podemos decir que Kumazawa Banzan fue quizás el más influyente e interesante de todos los autores confucianos de Japón. Su obra *Dai Gaku Wakumon (Ciertas cuestiones acerca del gran saber)* escrita entre 1686 y 1691 fue un tratado sobre el gobierno y la economía en el que se formulaban agudas críticas al *shogunato* y a su política, y se insistía en que el shogun no era más que el vicerregente del emperador. Proponía el “jinsei” o gobierno benévolo: la primera obligación del gobernante era promover el bienestar del pueblo, debía emplear únicamente a funcionarios justos y honestos, tenía que explotar los recursos y los productos de la tierra en beneficio del pueblo, y no como monopolio en provecho propio o de un grupo de privilegiados.

A su vez, el pueblo debía ayudar al señor a establecer un gobierno justo y benévolo, tenía que obedecerlo y paliar sus debilidades. Kumazawa preconizó un extenso programa de reformas sociales, económicas, políticas y religiosas: proponía entre otras cosas la fusión de los *samurai* y los campesinos, la preparación para la docencia de los hijos más jóvenes de las familias nobles, la reforma y la extensión de la educación, la repoblación forestal, la construcción de lagos artificiales, el incremento de las reservas de arroz para evitar el hambre, la adopción del arroz como moneda de curso legal, la reanudación del comercio exterior, el mejoramiento de las defensas, la reforma

del budismo y la eliminación de los métodos inquisitoriales empleados contra los cristianos. También mostró este filósofo una actitud intensamente nacionalista.

Las ideas de los autores confucianos vinieron a consolidar la filosofía de los nacionalistas japoneses sintoístas, y pudieron apoyarse en una doctrina que se acercaba al nacionalismo mucho más que cualquiera de las que se conocían en Occidente o en otras zonas: los japoneses eran un pueblo elegido, gobernado por un emperador divino que debía recobrar toda su pujanza para aportar a Japón, y en definitiva a través de ese país a todo el mundo, los beneficios de la originalidad de la estructura política japonesa, que combinaba al pueblo y al gobernante en un cuerpo consagrado a la realización de la voluntad divina.

De este modo y con esas ideas, se sentaron las bases de la monarquía teocrática y absolutista de los siglos siguientes.

Descendiendo de la cosa pública a la privada, nos encontramos con que no hace demasiados años la mujer japonesa estaba sujeta a una poderosa presión familiar y social, en todo aquello que representaba su pretendido papel en la sociedad, como el



matrimonio, que debía contraer al llegar a los veinte años de edad. La competencia por los hombres era declarada, y las escuelas de preparación al matrimonio hacían buenos negocios enseñando a las mujeres jóvenes a coser, cocinar, y en definitiva a ser femeninas. Actualmente por supuesto las cosas han cambiado con la modernización de las costumbres, que ha arraigado con fuerza en Japón, más cuanto que el retraso que se tenía que superar era muy grande. La libertad económica que muchas mujeres han ido adquiriendo mediante el ejercicio de profesiones, la influencia de las ideas occidentales, la urbanización del país superando la época mayoritariamente agrícola y la, no hace muchos años conseguida, libertad personal, han abierto un nuevo capítulo en la historia de ese país.

Para terminar este breve resumen de la cuestión social en Japón, debemos señalar que si hubiera que destacar un rasgo social propio y diferente del país en su conjunto, nos inclinamos por resaltar el gran impacto que en las costumbres tanto antiguas como actuales tiene la noción de “rito”.

El ritual preside todas las acciones públicas y hasta privadas del japonés medio, está fuertemente anclado en su forma de expresarse y hasta de pensar. El problema que algunos sociólogos ven



en muchas, por no decir todas, las sociedades avanzadas en nuestro mundo tecnológico y globalizado, la falta de “ritual” como una ordenación de pensamientos y acciones consensuada por los miembros de la comunidad y que permite el reconocimiento y la confianza en unas formas de actuar que todos aceptan y comprenden, no existe en Japón. El saludo, el comienzo de una conversación, la manifestada aceptación de los extraños cuando cumplen los presupuestos del rito, la ordenación de la vida y la muerte de forma común y reconfortante, todo ello nos habla de la interiorización de unas formas que, como han puesto de manifiesto los psicólogos de nuestros países occidentales, difieren totalmente del concepto anárquico que muchas de nuestras sociedades tienen de la libertad.

No podemos evitar hacer mención de un fenómeno que, por desgracia, ha conmocionado al mundo recientemente: el uso por parte de jóvenes japoneses de la red informática Internet para concertarse y juntarse físicamente con la finalidad, totalmente voluntaria, de poner fin a sus vidas. En varias ocasiones la prensa ha dado cuenta del suicidio colectivo de cuatro, cinco muchachos y muchachas que se habían conocido a través de la red, y habían llevado a cabo conjuntamente su deseo de morir, mediante la inhalación de monóxido de carbono dentro de un coche. La llamada “muerte dulce” al parecer era más deseada que la continuidad de unas vidas, tal vez sin ilusión ni perspectivas.

Tan sólo la historia futura podrá determinar el alcance y las consecuencias de tales actitudes.

5.2. La sociedad *samurai* en la Edad Media

Dentro del apartado general de la sociedad japonesa, interesa a los fines de este trabajo estudiar un poco más profundamente las características de la sociedad samurai en este período histórico que va del siglo XII hasta el XVI y que constituye, para algunos, la transposición al Japón de lo que fue nuestra Edad Media. Sin embargo, la sociedad samurai se prolongó de alguna forma más allá de estos límites cronológicos, llegando incluso hasta el siglo XIX.

A partir del siglo XII esa élite de guerreros, llamados *bushi* o *samurai*, dominó la sociedad japonesa. Bushi significa “luchador” y es un nombre que se aplica a los guerreros de la época medieval, muchos de los cuales vivían en aldeas y administraban sus tierras mientras se adiestraban en las artes militares, siempre dispuestos a servir a sus jefes en el campo de batalla. Algunos de estos jefes guerreros provinciales eran vasallos de los ya mencionados *shogun*.



La voz “samurai” originariamente asociada al servicio armado, se aplicará, a partir del siglo XVI a los guerreros a los que se pagaba un salario por haberlos trasladado desde el campo a las ciudades fortificadas. En los primeros tiempos del medioevo, los guerreros se consideraban a sí mismos arqueros montados a caballo. Pero al poco tiempo surgió la costumbre de portar sables que maestros herreros del este curvaban y templaban en solemnes forjas rituales, y a los que se llegaría a considerar “el alma del samurai”. Tales sables eran conocidos como “tachis” y se llevaban sujetas a la

cintura mediante cuerdas. Eran apreciados como objetos de gran belleza y fuerza espiritual ⁷.

Desde los tiempos medievales, los guerreros cuentan con un estilo de vida propio, marcial, espartano, vitalista. El respeto a “la vía del guerrero” (*bushido*) tenía por objeto fomentar en los subordinados las virtudes de la lealtad y el honor familiar. En casos extremos, esta lealtad podía expresarse en el deseo de autoinmolarse en homenaje al señor, cumpliendo con el sangriento ritual del *seppuku*. Durante el pacífico período Edo, la fidelidad perdió este carácter bélico, manifestándose en cambio en una serie de deberes administrativos y ceremoniales.



⁷ En anexo, imagen de un “tachi”

VI. TRADICIONES. CEREMONIA DEL TÉ

Antes de llegar a ser una bebida habitual, el té comenzó por ser un remedio. En el siglo VIII se introdujo en China como una de las distracciones elegantes de la época, y en el siglo XV Japón lo ennobleció, convirtiéndolo en una religión estética, el *Teísmo*⁸.



El Teísmo es un culto basado en la adoración de la belleza entre las vulgaridades de la vida cotidiana. Inspira a sus fieles la pureza y la armonía, el misterio de la caridad recíproca, el sentido del romanticismo del orden social cuando es conseguido. Es esencialmente el culto a lo imperfecto ya que es “un esfuerzo por realizar algo posible en esta cosa imposible que sabemos que es la vida”⁹.

La filosofía del té no es una simple cuestión estética en la acepción corriente del término, ya que ayuda a expresar, juntamente con la religión y la estética, nuestra concepción integral del hombre y de la naturaleza. Es una higiene,, porque obliga a la limpieza; es una economía, porque enseña que el bienestar consiste en la simplicidad más que en la complicación y los gastos; es una geometría moral, ya que define el sentido de nuestra proporción en relación a la inmensidad del Universo. Representa, en fin, el auténtico espíritu democrático del Extremo Oriente por cuanto hace de sus adeptos unos aristócratas del gusto.

El hecho de que Japón se haya sentido durante tanto tiempo aislado del resto del mundo, mientras iba afirmando el gusto por la vida interior, ha ayudado poderosamente a propagar la tradición-filosofía del teísmo.

El poeta Luwuh, nacido a mediados del siglo VIII descubrió que el servicio del té mantenía la misma armonía y el mismo orden que reina en todas las cosas. En su

⁸ Okakura Kakuzo: *El libro del té* Ed. Altafulla, 1981

⁹ O. Kakuzo, op.cit. pag.7

famosa obra el *Xaking* que puede ser considerada la Biblia del té, formula el código de esta bebida: en memoria de esta circunstancia los comerciantes del té lo honran como a su dios tutelar.

El *Xaking* comprende tres volúmenes y diez capítulos, todos ellos dedicados al estudio del té, de los utensilios empleados para su recolección, de la batida de sus hojas. Según el autor, esas hojas tienen “pliegues como las botas de los caballeros tártaros, colgantes como la piel que cuelga de la papada de un buey poderoso, brillan como un lago al amanecer, son dulces y húmedas como la tierra acabada de barrer por la lluvia”¹⁰.

Es en la ceremonia del té donde la sociedad japonesa representa su realización suprema. Su victoria a la invasión mongólica de 1281 que les hizo capaces de continuar el movimiento Song, desastrosamente interrumpido en China por las incursiones nómadas. El té y su escenificación ha llegado a ser para los japoneses mucho más que una forma social de beber en compañía: es una religión del arte de la vida.

¹⁰ Duwuk: *Xaking*. Citado por O. Kakuzo, op.cit.

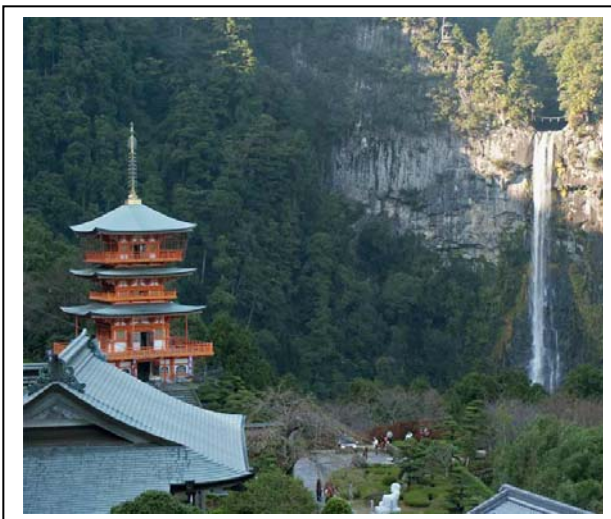
VII. EL ARTE JAPONÉS

El arte ha tenido en Japón una importancia fundamental a través de los distintos períodos de su historia, y ha conseguido, a pesar de la multitud de estilos y tendencias, a pesar también de la influencia que China y el continente asiático en general ejercieron sobre él, una personalidad inconfundible y un nivel estético muy notable.

7.1. Arquitectura religiosa

Los siglos medievales fueron la gran era del budismo japonés, importado del continente en el período Asuka (552-646), en recuerdo de cuyo momento de gloria al vencer al clan de los Soga se erigió el maravilloso complejo monástico de Hokkō-ji, hoy Asuka-dera, abriendo con él una brillante época artística de exaltación del budismo. De esta época datan las construcciones religiosas de mayor importancia, como ejemplo de las cuales hoy en día impactan al visitante los tres Santuarios de Kumano, en la punta más meridional de la escarpada península de Kii, que constituyen una *mandala* viviente, donde elementos de la antigua religión vernácula, del ascetismo montañoso, del shintoísmo y budismo se funden en un impresionante marco natural.

Los tres santuarios son el Hongo, emplazado entre profundos montes y gargantas y dedicado a Susano-ô no Mikoto, el dios de la tormenta; el Shingú sobre la costa, consagrado a Kumano Hatayama no Kami, y el de Nachi, junto a la cascada del mismo nombre, dedicado a Kumano, al que se supone habitando parajes agrestes y montañosos, junto a otros dioses y budas.



Estos santuarios tienen el tejado de corteza, y hermosas formas en estratificación, y a partir del siglo XII emperadores y cortesanos emprenden el arduo peregrinaje desde la capital atravesando montañas para reverenciar los santuarios. Era

creencia extendida que allí podía uno encontrarse con Amida, en su forma humana, y recibir garantías de admisión en la Tierra Pura.

En Nara se construyó, hacia el año 747 el famoso templo de Todai-ji, que custodiaba un tesoro inmenso de objetos de culto e imágenes. Este templo fue destruido por un incendio en 1180, pero fue reconstruido diez años después en proporciones más modestas que las originales, a pesar de lo cual pasa hoy por ser la mayor estructura de madera del mundo. Ante la principal entrada del templo se halla una enorme linterna de bronce dorado.

En el siglo XIII se erigió un templo que albergaba la célebre y mundialmente conocida estatua sedente de Buda, de 11,5 metros de altura, pero el templo fue destruido por un temporal (su ubicación era al borde mismo del mar), y la estatua permanece hoy a cielo abierto. Este Buda, a pesar de su tamaño y de su aspecto macizo es una escultura de gran unidad y fascinación estética.



El período Kamakura (1185-1333) que vivió la hegemonía de la nueva clase militar de los *samurai*, supuso la reconstrucción de los templos de Nara, destruidos durante las guerras civiles, pues estos samurai fueron decididos protectores de la secta *zen*, una de las ramas del budismo. En este período, perdida la protección imperial que el arte había tenido en siglos anteriores, vio la agrupación de los artistas y artesanos en multitud de talleres que realizaron una obra cuantitativamente muy importante pero muy popular, con la consiguiente pérdida de su calidad estética.

El esplendor de la cultura samurai se vivió en el período siguiente, llamado Murochami (1337-1573), que significó en arquitectura el predominio de la sencillez, con aparición de edificios modulados, ostentación de material desnudo, rechazo de adornos superfluos, características que tanto habían de impresionar a los arquitectos occidentales contemporáneos.

7.2. Arquitectura civil

La arquitectura civil tradicional del período histórico podría resumirse en sus tremendos castillos como símbolo de poder y autoridad. El primero fue el de Oda Nobunaga, que logró acabar con el dominio de los monjes budistas en 1576. Este castillo, en las inmediaciones de Kyoto, tiene varios pisos, como todos los que le siguieron. Su decoración es fastuosa y su escala enorme.



Mucho más tarde, en el período Meiji (1868-1912) los contactos con Occidente marcan la evolución del arte japonés hacia el arte europeo. La arquitectura japonesa se sabe que influyó notablemente, en su versión civil, en artistas como Frank Lloyd Wright.

Hoy en día la personalidad y especificidad de los edificios y construcciones japonesas que el mundo admira al visitar el país, demuestran el modo tan personal que los japoneses tienen de entender la modernidad.

7.3. Literatura

Dentro del capítulo de las artes japonesas la literatura ocupa un lugar único y especial, y dentro de la literatura una forma característica de poesía llamada *haiku*, a la que dedicaremos atención prescindiendo de las otras manifestaciones literarias que no tienen esa originalidad. Se ha dicho del *haiku* que ninguna otra manifestación poética puede expresar mejor la sensibilidad japonesa. Es una forma de poesía extremadamente concisa, de diecisiete sílabas (5-7-5) que consigue hacernos entrever la experiencia del



poeta: su percepción de una voz o de un ruido, la presencia frágil de un objeto, la carrera o el estremecimiento de un animal, un viajero bajo la lluvia, son suficientes para

crear un estado de ánimo cercano al “despertar de los sentidos y del alma”¹¹. Diecisiete sílabas son suficientes para transmitir el momento de silencio y reflexión, el lugar privilegiado del despertar del poeta ante las cosas simples de la vida.

Los *haiku* de Buson son los más hermosos jamás escritos. Siendo a la vez un renombrado pintor, Buson nos muestra la realidad con la misma gracia que con su pincel esos “casi nada” que están en el umbral de la experiencia inmediata, inaprensible. En el tiempo en que vivió y trabajó este artista diferente a todos, el siglo XVIII japonés, fue considerado como uno de los tres grandes maestros del *haiku* que el Japón ha conocido¹². Esta consideración se extiende a los tiempos actuales.



El *haiku*, antes de ser considerado como la forma literaria “zen” por excelencia, no era más que un “divertimento” de la sociedad japonesa creada por la burguesía en el siglo XVI, un juego de sociedad sin grandes pretensiones que pedía tan sólo una cierta vivacidad de espíritu aliada a un manejo hábil de la lengua. En el siglo XVII se desembarazó de esas florituras y de la facilidad que lo minimizaba y se convirtió en un arte, una auténtica poesía.

¹¹ Buson: *66 Haiku*. Ed. Verdier 2004, pag. 9

¹² Los otros dos son Basho y Issa

Como anexo se incluyen algunos *haiku* en su expresión original, su traducción a la escritura occidental de la lengua japonesa, y su traducción al francés, ya que el libro está editado en Francia y no nos atrevemos a proponer una traducción al español¹³.

7.4. Artes escénicas

Los dos espectáculos dramáticos más populares en el Japón urbano del período Edo eran el *Kabuki* y el *Bunraku*. Durante algunas décadas de fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, el *Bunraku* incluso llegaría a eclipsar al *Kabuki* en cuanto a popularidad. Sin embargo, a mediados del siglo XVIII, y sobre todo en el período Edo, era éste último el que atraía las audiencias más numerosas. Algunos actores famosos levantaban pasiones entre sus seguidores y a menudo llamaban la atención de las cortesanas y damas del palacio *shogunal*.



En el siglo XVII los actores *kabuki* se vieron seriamente comprometidos cuando se prohibió por la autoridad competente la actuación de mujeres, siendo reemplazadas por muchachos. Al prohibirse también esta fórmula en 1652, dado su supuesto carácter

¹³ En anexo unos poemas Haiku

alborotador, hombres maduros tuvieron que asumir los papeles femeninos. Al final se tuvo que aceptar el *Kabuki* como un mal necesario, un espectáculo popular moralmente disoluto que no podía suprimirse. Pero la consecuencia de este control por parte del estado ayudó a la maduración del *Kabuki* como forma teatral. Los actores masculinos, privados del atractivo y las características físicas de las mujeres, se vieron obligados a perfeccionar sus actuaciones y a dar mayor credibilidad y contenido dramático al *Kabuki* a fin de no perder a su público.

Después de 1680 el *Kabuki* maduraría velozmente. Los sencillos episodios creados por los propios actores darían paso poco a poco a historias más complejas, obras de experimentados dramaturgos.

Durante las primeras décadas del siglo XVIII el teatro de marionetas superó en audiencia al *Kabuki*, cuyas compañías recuperan el favor del público echando mano de las mejores piezas y muchas de las técnicas teatrales propias del espectáculo que tradicionalmente había sido su rival: el *Bunraku*¹⁴.



¹⁴ En anexo, escena teatral Kabuki

SEGUNDA PARTE

VIII. PRESENTACIÓN

Esta segunda parte consta a su vez de dos apartados: el primero define y estudia la figura del *samurai* y su tratamiento histórico y actual a través de las películas que se le han dedicado, tanto en Oriente donde protagoniza tradiciones y leyendas muy arraigadas en la historia de Japón, como en Occidente, donde como vamos a ver se trata dicha figura



dotándola de rasgos más imaginarios que reales y siempre en un sentido de respeto y halago hacia sus hazañas y su sentido del honor.

El segundo apartado recoge ejemplos concretos de dichos trabajos cinematográficos, un mínimo resumen de su argumento y del modo como trata la figura del samurai, y las conclusiones a que nos lleva el hecho de que, efectuado un trabajo de campo que más adelante se determina y se aporta, más de la mitad de las encuestas fueron devueltas sin respuestas concretas, y las que sí lo fueron evidencian un desconocimiento casi total de la figura tradicional estudiada.

Finalmente, se adjunta el conjunto de encuestas realizadas con excepción, por supuesto, del elevado número de las que fueron devueltas sin respuesta, cosa que demuestra hasta qué punto se ignora la cultura y la tradición oriental de dicha figura entre nosotros.

Estamos seguros de que es una situación que se halla en vías de cambio, no sólo por la “globalización” que guste o no, tiene el futuro asegurado, si no por el hecho de que Oriente ejerce cada vez más fascinación entre nosotros. El modo de vida occidental, tan materializado en cuanto a sus aspiraciones y tan frustrante para muchos, hace que cada día más personas vuelvan su mirada hacia una cultura que preconiza la espiritualidad y los valores que nos definen como personas. Ciertamente que Japón junta ambas facetas de forma espectacular, es la segunda economía mundial y el trabajo en

busca del bienestar material obliga a un modo de vida que incluso nos asusta, pero a la vez es capaz de atesorar mucha espiritualidad y muchos valores humanos, entre ellos el del honor, que se lleva al máximo justamente en la figura del *samurai*. A menudo tal figura ha sido mitificada, pues la historia enseña que tras el período en que realmente representó los valores que se le atribuyen, quedó como una clase guerrera sin una utilidad real y fue empleada por unos y por otros a modo de mercenario en defensa de los intereses del que mejor pagaba.

Sin embargo, el cine ha cultivado por supuesto la faceta mítica ya que es la más atractiva, y eso ha dado lugar, desde luego en el cine oriental, a algunas obras de arte que quedarán para siempre en el recuerdo de todos.



IX. EL SAMURAI: DESDE LA HISTORIA AL CINE

Cuando en el año 794 la capital imperial de Japón se trasladó de Nara a Kioto, la aristocracia fue muy próspera durante cerca de ciento cincuenta años. Pero en las provincias los gobernadores locales oprimían a la población. Los impuestos provocaban revueltas entre los campesinos y granjeros, que tuvieron que recurrir a la protección de familias de ricos que, por ello, se enriquecieron aún más.

A principios del siglo X estos poderosos propietarios se vieron obligados a



organizar ejércitos privados, que se hicieron con guerreros profesionales y también con campesinos, artesanos y ciudadanos que escogieron la carrera de las armas para salir de la pobreza y a veces de la miseria.

Poco a poco fueron cogiendo estos guerreros seguridad en sí mismos, y al servicio de esas ricas familias consiguieron que éstas llegaran a ser independientes frente a la aristocracia, haciendo pequeñas guerras en defensa de sus tierras. En esta primera fase de servicio a su señor, el samurai se rodeó de una fama de fidelidad y nobleza que ha quedado para siempre en la tradición japonesa.

Más adelante, cuando las batallas eran en realidad la lucha por incrementar las tierras de los propietarios que les tenían a su servicio, la defensa se transformó en ambición, los robos y las incursiones nocturnas se hicieron habituales, y se empezó a ver una nueva concepción menos romántica del *samurai*, ya que pasó a convertirse en una especie de “mafioso” que combatía por la familia que lo empleaba, por la tierra y por un botín interesante, pero casi nunca por el honor.

Siendo el primer período *samurai* el estudiado en las películas que en otro apartado se presentan, describiremos un poco el armamento que se empleaba en las primeras épocas de dicha clase guerrera.

El arco es el arma tradicional del *samurai*, y su primera cualidad era la de ser un buen arquero, hasta el punto que se les llamaba “hombres del arco”. Los japoneses de esa época creían que armas como el sable y el arco tenían virtudes espirituales, además de ser capaces de matar. Los *samurai* eran tan supersticiosos como sus contemporáneos de la Edad Media europea, y los guardianes del castillo, por la noche, al hacer su guardia hacían sonar la cuerda de su arco para ahuyentar a los malos espíritus.



Como el *samurai* estaba prácticamente cubierto de los pies a la cabeza por una armadura de láminas articuladas, era imposible que una flecha enemiga lo alcanzara, a menos de darle en la parte que se veía de la cara y espalda.

La lanza era también un arma tradicional, la manejaban con gran habilidad. Esa perfección no se ha perdido, pues algunas escuelas modernas cuentan con profesores del manejo del arco y la lanza que hoy en día adiestran a jóvenes a quienes interesa ese aspecto de sus costumbres tradicionales. Se da el caso de que en el extraordinario film de Kurosawa *Los Siete Samurai* muy conocido en Europa, se ve la habilidad del maestro Kamakura, director de la escuela de Takeda, en el manejo del arco y de la lanza. Él consideró un gran honor poder enseñar al mundo su arte a través de la película.

Los caballos que montaban los *samurai* también merecen una especial consideración. Eran caballos del país, criados en el Japón agrícola, de raza “*kiso koma*”, hoy en día extinguida. Para las fiestas tradicionales japonesas en las que se recuerdan las gestas samurai, se montan caballos de origen europeo, pero no los “pura sangre”, pues estos son tan veloces que no dejan al arquero el tiempo necesario para tirar las tres flechas que debe tirar en el torneo.

Las películas estudiadas muestran una mayor precisión en los detalles de armamento y vestido en las producciones orientales que en las occidentales, como es lógico. Sin embargo hay que decir que a Occidente llegan tan sólo las consideradas obras maestras, como las que se hemos presentado en el siguiente apartado; eso no quiere decir que no exista una abundante cantidad de películas mediocres o poco

rigurosas en cuanto a los ambientes o vestidos. Eso en lo que se refiere a la forma. En el fondo, las películas orientales alaban el honor y la fidelidad del samurai, sin dejar de mostrar al “samurai bueno” y al “samurai malo”, mucho más real sin duda que la visión occidental donde se enseña una figura cuya defensa del honor es total, llegando sin dudar al sacrificio de la propia vida por sus ideas y su grupo. En la escasa producción occidental sobre dicho tema, vemos la nostalgia por parte de los escasos supervivientes samurai de un modo de vida mucho más arriesgado y duro que aquel en el que ahora se encuentran, pero que le representa un motivo de gran satisfacción a nivel espiritual al darle ocasión de defender los valores que añora, cueste lo que cueste.

Es decir, melancolía de una época dura y seguramente muy difícil, que vista desde la cómoda butaca de un cine nos hace soñar en un mundo no muy distinto del que creó la estropeada mente de nuestro “Don Quijote”.

X. ESTUDIO SOCIOLÓGICO DE LOS SAMURAI

10.1. Introducción

Japón es un país complejo y a la hora fascinante, ya que conviven estrechamente ligadas la tradición y las formas de vida y de cultura más vanguardistas. En este trabajo nos fijaremos más en el aspecto tradicional y, concretamente, en la cultura *samurai*, una de las sociedades guerreras más características y de mayor conocimiento exterior del país.

Esta segunda parte, más aplicada, trabaja en el análisis del conocimiento del tema por parte de la sociedad y del cine. Estudiaremos la versión que la modernidad da a la tradición japonesa y a sus héroes, tanto la producida en el mismo Japón, con la que, puesta en la mirada de este país, la producción artística de occidente nos presenta.

Es por ello que los objetivos planteados en este trabajo son los siguientes:

- acercar el mundo de los *samurai* a las personas no introducidas en este tema,
- comparar y analizar el contenido de algunas películas de *samurai* en el cine occidental y oriental,
- comparar y analizar el conocimiento que tienen personas relacionadas o no con las artes marciales, como una de las pocas formas del conocimiento de la cultura tradicional japonesa en nuestro país, sobre el mundo del samurai; y
- analizar las diferencias de este conocimiento con personas originarias del Japón, así como establecer la posible existencia de tópicos sobre dicha cultura.

10.2. Metodología seguida

Dado el poco conocimiento inicial sobre el tema, primeramente se buscó una serie de bibliografía asociada al mismo. Tanto páginas Web, libros, listados de películas, reuniones con personas entendidas, ... , han servido para desarrollar posteriormente el conjunto del trabajo.

Para la parte práctica, se ha centrado básicamente en dos puntos, siempre divididos en dos bloques: occidental y oriental:

- a) **Películas:** se han seleccionado una serie de largometrajes, en total diez, cinco de directores orientales y otros tantos de occidentales. En todas ellas, la temática principal es sobre el mundo de los *samurai*. Algunos títulos fueron: *The last samurai* y *American samurai*, como ejemplos de occidentales; *The Seven Samurai* y *Ran*, como orientales.
- b) **Encuestas de opinión:** a partir de una serie de preguntas divididas en dos grandes bloques: conocimiento del mundo y de la sociedad *samurai*, y comparativa y aparición de tópicos en el cine de artes marciales sobre *samurai*.

Por lo que respecta a la selección de las películas, no se ha seguido un criterio concreto, debido a la dificultad de encontrar filmografía sobre el tema del trabajo, sobretodo de directores occidentales. Una vez seleccionadas, se ha tenido en cuenta, como parte del análisis, el argumento de las mismas. Una vez vistas, se han seleccionado y anotado alguna de los aspectos que más caracterizan al guerrero *samurai*. Éstas, finalmente, se han analizado y comparado película a película.

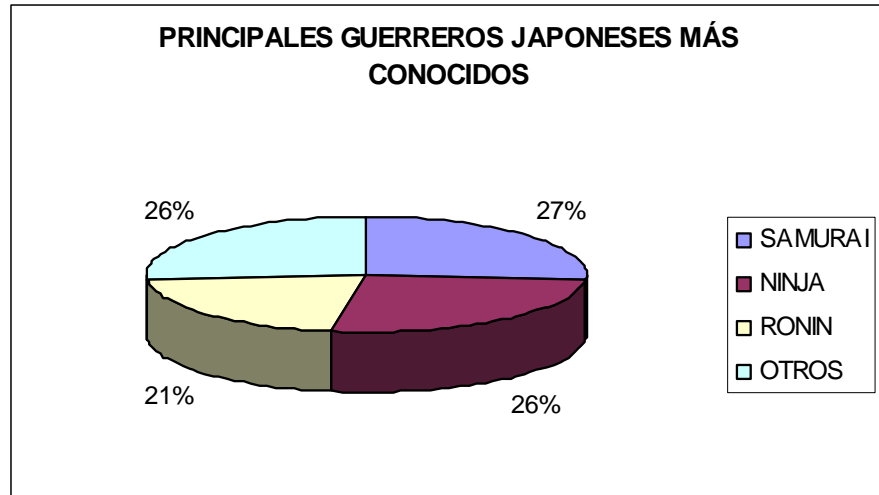
En relación con las encuestas, Han sido realizadas con una muestra heterogénea, sin determinar ni edad, ni estudios, ni condición social de los encuestados. Tan sólo se procuró que un sector de la muestra estuviera relacionado de algún modo con las artes marciales. Se pretendía justamente averiguar si existe algún sector de los encuestados (estudiantes, personas mayores, practicantes de artes marciales, profesionales) que demostrara un interés especial por el tema. Así se repartieron cincuenta cuestionarios y se pidió se mencionara la edad, los estudios y el sexo de los encuestados.

En ambos casos se han puesto en común los resultados de los bloques y se han analizado los tópicos más destacables asociados de los guerreros *samurai*.

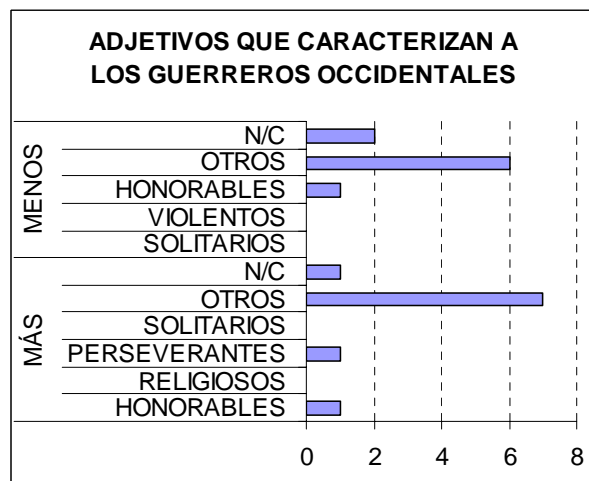
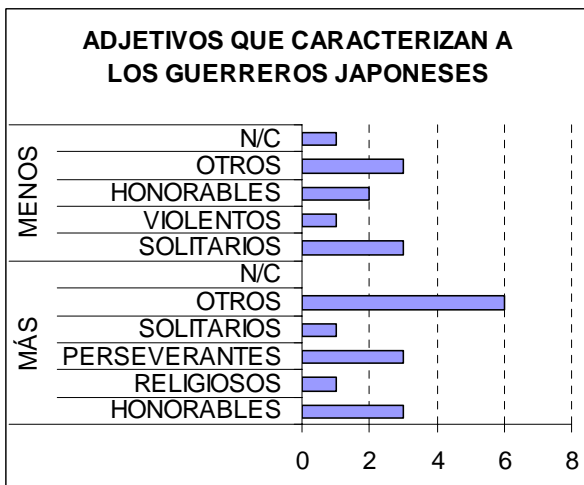
10.3. Resultados obtenidos

Por lo que respecta al conocimiento social, debido a la dificultad del tema no siempre se contestaron la totalidad de las preguntas de la encuesta. Algunas de las respuestas más destacadas han sido las siguientes:

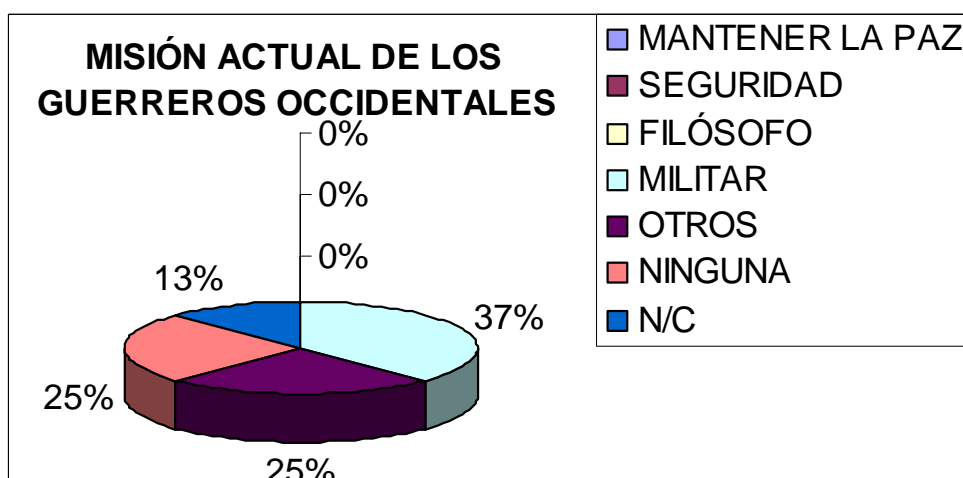
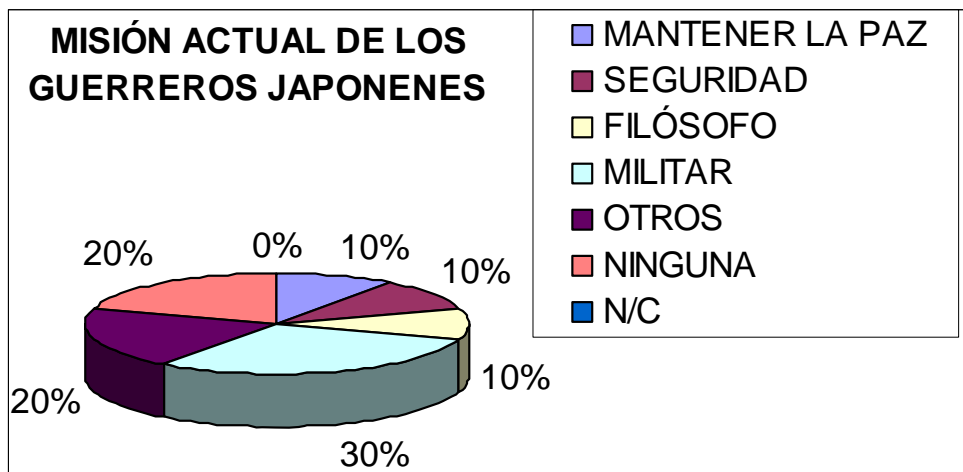
- a) Respecto del conocimiento de los guerreros japoneses, éstos han sido los siguientes: *samurai*, *ninja* y *ronin*, puestos por orden de conocimiento aunque sin diferencias significativas entre los tres.



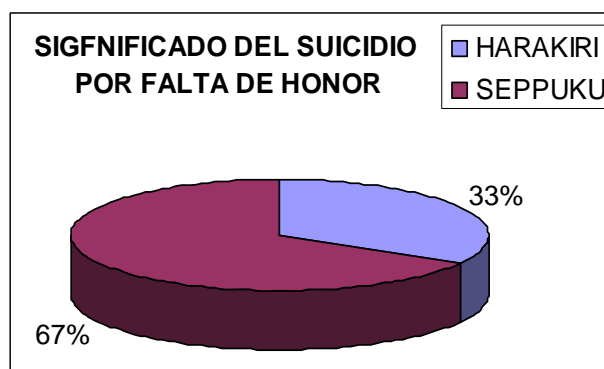
- b) En relación con los adjetivos que pudieran relacionar los guerreros japoneses con los occidentales de la Edad Media, los resultados han sido muy diversos, aunque ha habido una coincidencia como el caso de la honorabilidad y la perseverancia, aunque en algunos casos estos adjetivos han sido utilizados como aspectos destacados, mientras que en otros, como los menos.



- c) Ha habido una afirmación ciertamente unánime con la función que podrían hacer actualmente ambos grupos de guerreros y se ha asociado principalmente al militar.



d) Por último, se han preguntado sobre el conocimiento de dos términos japoneses o considerados como tales como son *kamikaze* y *harakiri*. En el primer caso, el conocimiento ha sido positivo, mientras que en el segundo ha existido una confusión en el significado ya que el término correcto para designar el suicidio por honor se denomina *seppuku* (contestado por un 30% de los encuestados) y no *harakiri* (contestado por un 70%).



Por otra parte, se han analizado un total de 9 películas, 5 de las cuales correspondientes al cine oriental, concretamente del Japón. Para este primer estudio se han escogido títulos de uno de los directores considerados como el más occidental de los directores japoneses, Akira Kurosawa. Fue uno de los personajes que más influencia ha tenido en la historia del cine.



Algunas películas han servido como puente entre el mundo oriental y occidental, caracterizándose por su rigor histórico. Algunas de sus películas analizadas han sido las siguientes:

- a) *Shichinin no samurai (Los 7 Samurai)*, 1954: tiene su punto central en el sistema feudal japonés del s. XVI. Las duras situaciones sociales del campesinado, muchas veces indefensos ante los ataques de bandidos, hicieron que los primeros contratasen a *ronin* (*samurai* errantes) que no tenían señores para proteger y se tenían que buscar la vida.



Ha sido una de las películas con mayor influencia en el cine occidental. Ha inspirado a películas como *Los Siete Magníficos* un *western* basado en su totalidad en la japonesa; *Bichos*, la película de animación, es también una versión infantil en la que las hormigas se tienen que defender de unos malvados saltamontes.



- b) *Ran*, 1986: esta película, en cambio, se inspira en una historia occidental y la adapta al Japón feudal, concretamente de *El Rey Lear* de William Shakespeare que Kurosawa rescribió como una tragedia japonesa, contrariamente a lo que se podría pensar ya que la rica historia japonesa da mucho para estos temas.

En este caso, la película se centra en las guerras existentes entre clanes o familias y traiciones entre hermanos.



Por lo que respecta al cine occidental, dos de las películas analizadas han sido:

- a) *The last Samurai (El último samurai)*, 2003: en los últimos años del sistema feudal japonés, el país quiere modernizarse en el arte de la guerra y eliminar el modelo samurai. El poder económico entra en escena, así como su occidentalización. El personaje en cuestión, un capitán de caballería,

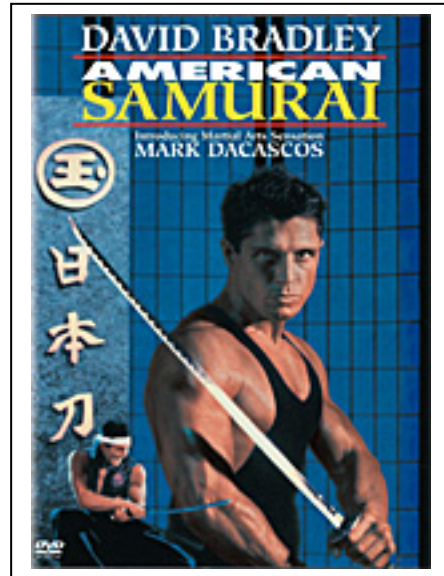
cuando es capturado, se ve fascinado por la cultura y la lucha samurai, entrando en su ámbito de influencia.



En esta película, influenciada por la temática *samurai* de Akira Kurosawa, se puede observar la comparativa entre el sistema bélico occidental y oriental, así como la influencia que tiene las tradiciones en la cultura japonesa. Al final, el Emperador da las gracias al soldado occidental (interpretado por Tom Cruise) de la importancia en conservar sus propias tradiciones. Aún hoy esta importancia se mantiene en Japón como se puede ver en las inauguraciones de algunos comercios o empresas que realizan sacrificios y bendiciones para un buen futuro del negocio.

- b) *American Samurai (El samurai americano)*, 1992: película americana de conflictos familiares en la que indaga en la polémica sobre la transmisión del arte *samurai* de padres a hijos, en una adaptación al mundo americano. La existencia de un solo heredero hace que el otro hermano, celoso, se una a un clan *yakuza* (mafia japonesa) y ambos acaben en un combate a muerte en uno de los numerosos torneos ilegales de artes marciales.

Esta película distorsiona el mundo del honor y de la transmisión del arte samurai ya que lo coloca en un mundo occidental y de bandas mafiosas, aspectos que no forman parte de la cultura tradicional japonesa. Desafortunadamente, ello provocó que se hicieran numerosas versiones de este estilo de filmes dentro del cine asiático, con el objetivo de extenderse en el mercado occidental.



XI. CONCLUSIONES

De acuerdo con toda la información recaudada de los diferentes libros mencionados en la bibliografía, se puede deducir que Japón ha sido un país unificador de diferentes rasgos culturales de diferentes partes del mundo, como China y Europa. También es uno de los países que desde una edad feudal hasta una modernidad occidentalizada en el menor tiempo posible, y que además ha conservado diferentes rasgos culturales durante el proceso, que no han cambiado en sus 200 años de evolución.

Japón es también un país en el que se han conservado todas las religiones que se han ido adoptando a lo largo de su historia.

En definitiva Japón ha sido, y por lo visto seguirá siendo, el país más increíble jamás visto en cuanto a costumbres, religión y sociedad. El viajero que abre los ojos a una realidad que a veces puede estar más o menos oculta y que sabe lo que anda buscando, es seguro que lo encuentra y que queda fascinado por lo que ve.

Para la parte práctica del presente trabajo se ha empleado el método de la encuesta, entre una muestra en principio aleatoria, sin precisar edad ni estudios ni sexo, habiendo intentado alcanzar un buen número de gente que practicaba las artes marciales.

Según las encuestas recopiladas (parte de las cuales no fueron devueltas o lo fueron en blanco) se ha podido deducir el poco conocimiento que tenemos de una civilización que tanto interés tiene por nosotros y en especial por Cataluña. No quisieron demostrar su ignorancia o poco interés por el tema, lo cual ya responde de una cierta manera a las preguntas realizadas. Los que sí lo hicieron demostraron una gran diferencia entre aquellos jóvenes estudiantes que practicaban un deporte, en especial las artes marciales, y las personas mayores que sólo habían visto la versión de los Estados Unidos del tema de los *samurai*. Quedó claro quiénes practicaban artes marciales por su conocimiento de las técnicas de lucha y de las armas.

Los japoneses nos admiran y están entusiasmados por el gran arquitecto Antonio Gaudí. Deberíamos pues, nosotros también interesarnos un poco en este interesante país oriental que tantas cosas materiales y espirituales puede ofrecer.

La segunda dificultad de la encuesta fue la queja unánime de los encuestados de que tan sólo conocían una o dos producciones japonesas sobre el tema, y una muy reciente americana. Sin embargo, todos identificaban la palabra “samurai” con “guerrero que tiene como principal virtud su inquebrantable defensa del honor”. No hay conocimiento de la época histórica en que surgió esa clase guerrera, ni en general de los períodos históricos en que llevó a cabo su misión.

Por último, viendo las películas hechas por Akira Kurosawa (uno de los mejores directores de cine japoneses) se ha podido comprobar que la imagen que él nos da sobre el antiguo Japón (comprobada en los libros de historia también marcados en la bibliografía) es muy real y detallista, aunque la acción de los personajes sea demasiado exagerada para nuestros gustos (gestos), y parezca que la población japonesa no tenga nada que ver con sus héroes históricos, el comportamiento de éstos mostrado en las películas se asemeja mucho a como lo hacen los actuales japoneses ante una situación determinada (comprobado personalmente).

El honor sigue siendo, en la cultura oriental, importante, como lo demuestra que Akira Kurosawa intentase suicidarse después del fracaso de una de sus películas. De forma semejante podemos hablar de los *kamikaze* con su muerte llena de significado, de valor y de conciencia.

Sin embargo, las películas hechas fuera del Japón dan una imagen muy falsa de cómo son y fueron sus habitantes y costumbres (excepto algunas excepciones que están bien realizadas, como *El Último Samurai*). Ha creado una serie de tópicos que muchas veces no corresponden con la realidad histórica. Es el caso del uso de la espada, tradicionalmente utilizada únicamente por los *samurai* para la guerra y duelos entre personas del mismo rango, pero no contra clases más bajas ya que sería un deshonor vencerlos con este objeto. Es por ello que se utilizaban otros instrumentos.

De todas formas, hay un gran desconocimiento también de esta producción artística entre nosotros, siendo la gente que practica las artes marciales la única que ha podido expresar una opinión un poco fundada acerca de ella.

Otras conclusiones que se puede extraer del trabajo, explicadas brevemente, son las siguientes:

- El cine japonés proviene de su propia tradición cultural, una forma de expresión, de interpretación y de plástica más cercana al teatro o a la Opera china. Las pautas y los tiempos son distintos al cine occidental.
- Normalmente las películas japonesas han inspirado películas occidentales.
- Existe una cierta similitud entre los guerreros medievales japoneses (*ronin*) y los occidentales (mercenarios) como personajes errantes, aunque los primeros trabajaban por caridad, reflejando así su honor, mientras que los segundos lo hacían por dinero para su propio beneficio y sin rencor hacia sus actos.
- El conocimiento del mundo de los guerreros japoneses es poco conocido por la sociedad occidental. Ello ha provocado la aparición de una serie de falsas afirmaciones sobre el mundo *samurai*, errores que muchas veces crean confusiones y malentendidos graves. El caso más frecuente de los estudiados ha sido el origen y significado de la palabra *harakiri* que en realidad se denomina *seppuku*.

XII. BIBLOGRAFÍA

Libros consultados:

- BASON, L. 2004. *66 Haiku*. Ed. Verdier. Paris.
- BRAUNDEL, F. 1958. *Los Anales*. Artículo sobre Japón.
- BUSSAGLI y BARDOSO. 1990. *Japón, interferencias y superposiciones en Asia y Oceanía*. Ed.Danae, 1990
- COLLCUT, M., JANSEN, M. y KUMAKURA, I. 1992. *Atlas culturales del mundo: Japón, el imperio del sol naciente*. Vol. 1. Ediciones del Prado. Madrid.
- COLLCUT, M., JANSEN, M. y KUMAKURA, I. 1992. *Atlas culturales del mundo: Japón, el imperio del sol naciente*. Vol. 2. Ediciones del Prado. Madrid.
- HALL, J.W. 1975. *El imperio Japonés*. Siglo XXI. Mexico.
- KAKUZO, O. 1981. *El llibre del té*. Ed. Altafulla. Barcelona.
- KURE, M. 2004. *Samourais*. Éditions Philippe Picquier. Arles.
- SANSON, G.B. *Japón, breve historia cultural*
- TOYNBEE, A.J. 1956. *Un Estudio de la Historia*. Abreviación de los volúmenes I-VI de D.C. Somervell. Nueva York y Londres: Prensa De la Universidad de Oxford.

Páginas Web consultadas:

- www.public.iastate.edu
- www.gorinkai.com/textos/musashil.htm
- <http://perso.wanadoo.es/lhagarc1an/general/cine/pagcine/sietesam.htm>
- www.mangaes.com/seccion.php
- <http://movies.yahoo.com>
- www.labutaca.net/filsm/21/elultimosamurai.htm

ANEXOS